



NUEVO, Y CURIOSO ROMANCE, EN QUE SE DA CUENTA, Y DECLARA la prodigiosa, y admirable Historia y Captiverio del bizarro DON LUIS de BORJA, natural de la Ciudad de Antequera, el qual por sus heroicas hazñas mereció ser Embaxador de Turquia, y reduxo à la Ley de Dios nuestro Señor à una hija del Rey Moro, y se la traxo à España, y se casò con ella; con todo lo demàs que verá el curioso Lector.

EN el mar de los placeres siempre los pesares se hallan, pues no hai placer que no llega à los fines con desgracia, y si la desgracia es tal, para poder tolerarla, en triunfos de mayor gloria, vamos à la Mar salada, para contar un suceso, voi à decir la substancia. Dentro del Andalucia, señalando tierra, y Patria; que es la Ciudad de Antequera, digna de ser alabada, aqui se criò un Mancebo de noble fangre, y prosapia, es liberal, y entendido, mui astuto en Letras, y Armas, amigo es de sus amigos, y querido de las Damas, por ser el mayor blason,

que en estos tiempos se halla. Ya parece, que es razon el decir como se llama. Don Luis de Borja es a queste; pues con decir Barja, basta para saber que sus hechos merecen lauros de fama; pero como la fortuna es tan adversa, y contraria; hizo que este Caballero se ausentasse de su Parria por darle muerte à un Mancebo; que teniendo unas barajas, salieron desafiados, y sacando las espadas, diestramente pelearon; recios encuentros se daban; y tuvo forma Don Luis de meterle una estocada; que le palsò el corazon, no dixo JESYS me valga.

Se

Se fue à Malaga la bella
un Lunes por la mañana;
à tiempo que dos Navios
para las Indias de España
se parten, surcando apriessa
del salado Mar las aguas,
rompiendo montes de espumas:
Al fin, en uno se embarca,
navegan quarenta dias
sin tormenta, ni borrasca;
pero à los quarenta y uno
descubren en una Cala
quatro Galeras de Turcos,
que à corso en la Mar andaban.
Y el Capitan de esta Nave
ha dicho con arrogancia:
Soldados, y amigos mios,
cada qual tome sus armas,
y facendo un Crucifixo,
decia con voces altas:
Sacro, y Divino Señor,
de la Piedad Soberana,
no permitais que captivos
nos lleve aquesta canalla,
ni nos ultage en la Iglesia
nuestras Aras consagradas,
pues va en nuestra compañia
la Princesa Soberana,
que nos ampare, y defienda
de aquesta gente Pagana.
En esto llegan los Turcos
con estruendo, y algazara;
diciendo: Rendid, Christianos,
à nuestro furor las armas.
Se pusieron en defensa,
porque no los captivaran:
Andaban los Artilleros
con mucha destreza, y maña:
juegan de los Arcabuces,
Rechas, picas, y alabardas,
el Sol se cubriò de humo,
el aire rompiò las balas,
el Mar se tiñò con sangre;

y la mortandad fue tanta;
que llegaron à abordar
Navios con Galeazas.
Aqui se mostrò el valor
de aquel que es hijo de España;
porque Don Luis de Borja,
soberbio tomò una espada,
y en la otra mano un broquel;
y en una Galera salta,
y en la Camara de Popa
ha dicho: Perra canalla,
que os tengo de hacer pedazos;
à unos hiere, à otros mata,
y à otros arroja à la Mar.
Y viendo, que los matara,
se pusieron en defensa,
porque no los apressaran;
à Borja se llevan preso,
y en Turquía desembarcan;
al Rey se lo presentaron,
contandole sus hazañas,
donde ya de ver se libre
llegò à perder la esperanza:
Ya con los Grandes conversa;
ya con el Rey se acompaña,
el qual tenia una hija,
que Zulema le llamaban,
mui querida de los Grandes,
y de todos celebrada.
Enamoròse de aquel
Captivo que alli miraba;
le hacia grandes cortejos,
y regalos de importancia.
Le hizo un dia visita
en el quarto donde estaba;
y dice: Christiano mio,
de què tierra eres de España?
Porque he tenido noticia,
que eres rico allà en tu Patria;
y si tu tienes hacienda,
di, como no te rescatas?
Y Borja le respondiò,
diciendo aquestas palabras:

Señora, foi de Antequera;
la mejor Ciudad, que baña
el claro Sol con sus rayos,
pues se pinta coronada.
Mi Padre era Don Manuel
de Borja, y Doña Mariana
de Pino Ucea, es mi Madre:
un hermano, y dos hermanas
tengo, para que te sirvan,
si es cosa que à ti te agrada.
En lo que toca à la hacienda,
ahora no possèo nada,
que al que està preso, y captivo
todos los bienes le faltan;
pero estando en tu presencia,
no carecerè de nada.
Y Zulema le responde
entre estas, y otras palabras:
Se me està abraçando el pecho,
y me quemó en vivas llamas.
Christiano, que por ti muero,
como es tu ingratitude tanta,
siendo yo Reina de Argel?
Si tu conmigo te casas,
dexando tu Ley, feràs
Rey de Argel, dueño del alma.
Y Borja le respondió:
Sino te vuelves Christiana,
ferà imposible, señora.
Y Zulema enamorada,
le dice: Don Luis, me obliga
tu amor à hacerme Christiana,
que por otro no lo hiciera:
Aquesta noche, sin falta,
tendràs entrada en mi quarto,
que dos mil doblas contadas
tengo para esta ocasion,
debaxo de la palabra,
que me dàs de fer mi esposo
en llegando allà à tu Patria.
Dispongamos el viage;
en esto el Rey que baxaba,
llamando à Borja de priesta;

hallò à Zulema en tu casa.
Què infamia es esta, villano?
como tu ofiada es tanta?
Manda, que en una mazmorra
lo prendan, y alli lo amarran,
mientras para darle muerte
acerbo rigor buscaba.
Zulema dixo: Señor,
este Christiano sin causa
padece, por què tu Alteza
con tanto rigor lo trata?
que yo baxè à preguntarle,
si mi Mayordomo estava
en Palacio, mas con esto
à Don Luis aqui hallaba,
no lo quise dexar ir,
porque no se sospechàra;
y assi, si acaso padece,
yo he de tomar la venganza.
El Rey le respondió: Hija,
què quieres que con él haga?
Y Zulema le responde,
que vaya libre à tu Patria,
y se pasee en Turquía
seis meses antes que vaya,
porque cuente tus grandezas;
y lo que en Turquía passa.
Dixo el Rey: Yo te lo otorgo,
y dispongo de que vaya
con una carta à Viena,
con presteza acelerada.
Sacòlo de la mazmorra;
y le vistió ricas galas,
y en traje de Embaxador
à Constantinopla vaya.
Llegò à Viena una tarde,
adonde lo deseaban
conocer, y de sque vieron
el titulo que llevaba,
le hicieron su acatamiento,
y acabada la Embaxada,
se despidiò de los Grandes,
y viò à ver su prenda amada;

y Zulema con suspiros,
la venida deseaba.
Mas como es uso en Turquía,
en antiguas Lanzas, y Armas,
que al que fuere Embrazador,
à recibirlo el Rey sa'ga,
le besò la mano, y luego
à su mesa lo sentaba;
y despues de haver comido
con el Rey, le dixo: Tanta
voluntad te tengo Borja,
que dispongo, de que vayas
à tu tierra, porque allí
gozes lo que aqui te falta.
Tambien te dare un Navio
para que pases à España,
y te darè Cedula Real,
por si acaso algun Pirata
en este mar te encontràre,
no te prenda, y libre vayas.
Y porque de mi te acuerdes
llevate aquesta esmeralda,
y mira no la enagenes;
por ser mia, y si te hallas
pobre de medios, avisa,
que te empeño mi palabra;
para desde aqui ampararte.
Borja le dice: Pues tantas
mercedes me hace tu Alteza;
concedame, que estas Arcas,
que traxe yo de Viena,
que me las lleve à mi Patria;
porque quiero echar en ellas
cosas, que allà no se alcanzan.
Llevatelas, dixo el Rey,
no entendiendo que lo engaña:
aquella noche Zulema
las doblas metiò en un Arca,
y en otra metiò las perlas,

con ricas joyas, y galas;
Se metiò dentro, y la llave
echò Borja, y luego manda
que las llevassen al Muelle,
para que las embarcàran,
y mientras se despidiò,
la Ciudad le hizo la salva.
Soplò el viento favorable,
y fue su fortuna tanta,
que en espacio de seis horas
descubren las elevadas
Murallas de Cartagena,
adonde se desembarca,
y à la Virgen del Rosario
rindiendole muchas gracias.
Visitaron à el Obispo,
y su Ilustrisimà manda,
que à la Cathedral Iglesia
los lleven, y desposaran.
Fue el Obispo su Padrino,
y ella de esta suerte habla:
Yo que soi Reyna de Argel,
y en Turquía emparentada,
Emperatriz de Turquía,
y Señora del Alcazar,
Princesa del Santuario,
donde està la Casa Santa,
dexo el nombre de Zulema;
y tomo el de Mariana,
Isabel quiso tambien,
y luego recibì el agua
del Baptismo, dixo el Credo,
y à sus Padrinos abraza.
La desposan con Don Luis,
y oy viven dandole gracias
à la Virgen del Rosario,
que nos dè la gloria santa;
y aqui la hija de Olmo
pide perdon de sus faltas.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Real, Casa del
Correo Viejo,